

## LA MASCULINIDAD Y SER HOMBRE EN EL BARRIO O LOS MANDATOS DEL PATRIARCADO

Cristina Otálora<sup>1</sup>  
cotalora86@gmail.com

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA (CEM)

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2014

Fecha de aceptación: 28 de marzo de 2014

### RESUMEN

«Lo masculino» es una de las categorías definidas a partir de los sistemas de género, que confiere un (pre) dominio en relación a la mujer. El hombre, lleva tras de sí la obligación de demostrar su masculinidad y se encuentra enfrentado a grandes contradicciones debido al mandato que impone el patriarcado. Se planteó conocer el significado de masculinidad y su correlato con la vida cotidiana que tienen hombres venezolanos de diferentes zonas populares de Caracas. Se efectuaron entrevistas en profundidad a 6 informantes con edades, entre 15 y 49 años. El análisis de los datos siguió el «método de comparaciones constantes». Los significados atribuidos a la masculinidad estuvieron asociados a las exigencias que la sociedad de consumo impone.

**Palabras claves:** Masculinidad hegemónica, Identidad de género, metodología cualitativa, patriarcado.

### ABSTRACT

«Masculinity» is one of the categories defined on the basis of gender systems, which confers a (pre) domain in relation to women. The man behind him carrying the burden of proving his masculinity and is facing major contradictions due to the mandate imposed by patriarchy. Was raised to know the meaning of masculinity and its correlation with the Venezuelan daily life with men of different popular areas of Caracas. 6 informant interviews were conducted with cross ages between 15 and 49. The data analysis followed the 'constant comparative method'. The meanings attributed to masculinity were associated with the demands of consumer society imposes.

**Keywords:** Hegemonic masculinity, gender identity, qualitative methodology, patriarchy.

1 Profesora de la Escuela de Psicología y del Instituto de Psicología de la UCV. Miembra de la Junta Directiva del CEM-UCV.

## I NTRODUCCIÓN

En las últimas décadas la reflexión sobre la masculinidad ha logrado sus mayores avances gracias a la investigación feminista y a los estudios de género. Se ha argumentado que la biología no basta para explicar los roles tradicionales de la mujer, y que más allá de la anatomía se erige una serie de valores y conductas que se desarrollan históricamente. Amorín (2007), indica que «lo masculino» es una de las categorías definidas a partir de los sistemas de género, que confiere un (pre) dominio en relación a la mujer, y no está linealmente y unidireccionalmente determinado- aunque entra en relación dialógica con el cuerpo biológico, sino que se adhiere a este re-significándolo y definiendo su construcción y modos de apropiación y usos del mismo por parte del sujeto varón. La masculinidad como concepto tiene su reflejo en su ejercicio cotidiano, su significado trasciende a los hechos y los determina. El hombre, que lleva tras de sí la obligación de demostrar que lo es, en su cotidianidad, en el mundo de las relaciones se encuentra enfrentado a grandes contradicciones por no poder responder al mandato social de la masculinidad, que no es más que aquel impuesto por el patriarcado, de difícil cumplimiento para los sectores populares por las limitaciones económicas y la historia de exclusión, que aún persisten. Bajo estas premisas, el objetivo que se plantea en este reporte de investigación, es conocer el significado de masculinidad y su correlato con la vida cotidiana que tienen hombres venezolanos habitantes de zonas populares de Caracas que deben debatirse entre generar nuevas formas de comportamiento o sucumbir a las exigencias que impone la masculinidad hegemónica. Se desarrolló una *investigación cualitativa*, cuyo objetivo es el estudio de la vida cotidiana desde el enfoque que dan los propios actores (Marshall y Rossman, 1989; Strauss y Corbin, 2002), utilizando como estrategia el *estudio instrumental de casos* (Stake, 1999). Se seleccionaron 6 informantes a partir de los criterios de diversidad y accesibilidad. Para conocer las perspectivas de los diferentes informantes, en la recolección de la información se utilizaron «entrevistas cualitativas en profundidad» (Taylor y Bogdan, 1990), con el uso de guiones semiestructurados, diferenciados por edad. El análisis de los datos siguió el «método de comparaciones constantes» (Strauss y Corbin, 2002) cuyo propósito es el de generar teoría de forma sistemática a partir de los datos. Los significados atribuidos a la masculinidad y sus expresiones en la vida cotidiana relacionados con el género, se vieron influenciados por el mandato emanado del patriarcado que le confiere un predominio a la masculinidad hegemónica. El artículo presenta en su primera parte una reflexión teórica acerca del concepto de identidad a la luz de diferentes perspectivas teóricas

en el campo de la psicología y de la identidad de género, como una categoría desarrollada por la teoría feminista, se discute la noción de masculinidad y los aportes teóricos sobre el tema alrededor de las nuevas masculinidades, la ultramasculinidad y las masculinidades subalternas. En la segunda parte se presenta la metodología con la descripción del procedimiento, la obtención de la información, los análisis, los resultados y la discusión de los mismos junto con algunas recomendaciones.

### **EL CONCEPTO DE IDENTIDAD**

El concepto de identidad ha sido desarrollado por autores como Erikson (1959,1972/2004), Rogers (1977) y Gergen (2007) entre otros, quienes desde enfoques y con tradiciones paradigmáticas diferentes, coinciden en el hecho de que la identidad es un proceso complejo que se realiza en la interacción. Es un fenómeno subjetivo, con un fuerte componente emocional. La identidad se construye en relación con grupos sociales tales como la familia, la escuela, la nación, la religión, la clase social y la etnia. Esta presencia del otro (familia, amigos, colegas) en la construcción o formación de la identidad, está presente en los diferentes autores, aunque los dos primeros, a pesar de mencionar el contexto como parte fundamental, lo conciben como algo estático. Gergen desde el construccionismo amplía el rol del contexto y de lo social en su planteamiento, concibiéndolo de manera dinámica y cambiante, en donde el papel del lenguaje es fundamental.

Erik Erikson (1959,1972/2004), le adjudicó a su definición aspectos tanto psicológicos como sociales. Lo psicológico asociado al inconsciente, el cual dentro de un marco psicoanalítico, sería una cualidad de vivir no-consciente-de-sí-mismo. Por otra parte lo social, que debe ser, según el autor, explicado dentro de una dimensión comunitaria, en el que el individuo debe encontrarse a sí mismo.

Rogers (1977), se interesa en el estudio del individuo en sí mismo. Este autor desarrolló una teoría de la personalidad centrada en el yo, en la que ve al hombre como un ser racional, con el mejor conocimiento de sí mismo y de sus reacciones; además propone el autoconocimiento como base de la personalidad y a cada individuo como ser individual y único. El concepto de sí mismo está integrado, por una parte, por las percepciones del yo, y por otra parte, por la percepción de las interacciones entre el yo y otros individuos, además de vivencias, relacionadas a estas percepciones.

El yo o concepto de sí mismo, noción fundamental de su teoría, encausará la conducta y percepciones de la persona; es decir, influye en el modo en que el individuo percibe el mundo externo.

Según Rogers, cuando se presenta una divergencia entre el concepto del *yo* y las experiencias reales del *yo*, el individuo cae en incongruencia que puede presentar tendencias a emociones negativas, tiene un autoconcepto distorsionado e incompleto en relación con su personalidad. Es así como según (DiCaprio, 1985), se habla de falta de sentido de identidad o de un firme sentido de identidad cuando la divergencia o incongruencia no se presenta.

Esta manera de explicar la identidad, ubicada en un estadio del desarrollo, pero además en donde las incongruencias de la conducta se aprecian como una alteración de la personalidad, nos remite a algo estático y ubicable en un momento de la vida de las personas, posición que critica el construccionismo social. Estos autores, Rogers y Erikson, han visto la identidad personal como algo similar a una *condición lograda* de la mente. Según esta explicación, el individuo maduro es aquel que ha «encontrado», «cristalizado» o «realizado» un sentido firme de su identidad personal. En general, esta condición es vista como altamente positiva, y una vez lograda, minimiza la varianza o inconsistencia en la propia conducta (Gergen, 2007).

Gergen (2007) afirma que uno de los más llamativos puntos teóricos de partida, por su afinidad con la metateoría construccionista, surge de la teoría relacional, el esfuerzo de dar cuenta de la acción humana en términos de procesos relacionales. Intenta moverse más allá del individuo singular hacia el reconocimiento de la realidad de la relación. Gergen propone una visión relacional del autoconcepto, que ve la concepción del yo no como una estructura cognitiva privada y personal sino como un *discurso* acerca del yo, el desempeño de los lenguajes disponibles en la esfera pública. Reemplaza el interés tradicional por las categorías conceptuales (autoconceptos, esquemas, autoestima), por el yo como una narración que se vuelve inteligible dentro de relaciones en curso.

Gergen indica que «Nuestra identidad presente no es, entonces, un evento repentino y misterioso, sino un resultado sensato de una historia de vida» (p.174). Esta historia de vida según el autor, es variable y no tiene un núcleo único y duradero.

... a pesar de que es una práctica común ver a cada persona en posesión de una «historia de vida», si los yo se realizan dentro de encuentros sociales, hay razones suficientes para creer que no existe *una* historia para contar. Nuestra participación común en la cultura típicamente nos expondrá a una amplia variedad de formas narrativas, desde lo rudimentario hasta lo complejo. Entramos en las relaciones con el potencial de usar cualquiera entre un amplio número de formas. (p.174).

Desde el punto de vista construccionista, no existe una exigencia inherente para la coherencia y estabilidad de la identidad. Esta perspectiva teórica no considera a la identidad como un logro de la mente, sino en cambio, de las relaciones ( Gergen, 2007).

Y debido a que uno permanece en relaciones cambiantes respecto a una multiplicidad de otras, uno puede o no lograr estabilidad en una relación, y no existen razones para sospechar de la existencia de un alto grado de coherencia entre las relaciones...Uno no adquiere un profundo y duradero «verdadero yo» sino un potencial para comunicar y ejecutar un yo (Gergen 2007, p.178).

El construccionismo social (Gergen, 1984) presenta un cuadro teórico que para el estudio de la identidad, y del problema que nos ocupa, la identidad de género, resulta de especial interés y utilidad. Esta perspectiva que cuestiona de manera crítica la estabilidad y universalidad de los conceptos y nociones, desde la teoría feminista, rechaza la suposición de una identidad común y universal entre las mujeres, así como el esencialismo.

### LA IDENTIDAD DE GÉNERO

La identidad de género es la concepción que tiene sobre sí mismo un individuo acerca de si es hombre o mujer, distinguido del sexo biológico. Es el reconocimiento del propio género, que no necesariamente coincide con el sexo biológico. Tal como se indica en los Principios de Yogyakarta (2007), sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género, este último

Se refiere a la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente profundamente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia

personal del cuerpo (que podría incluir la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios médicos, quirúrgicos o de otra índole siempre que la misma sea libremente escogida) y otras expresiones de género, incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales (p.10).

Desde un punto de vista no esencialista la identidad de género se construye a lo largo de todo el ciclo vital, y si bien desde la psicología evolutiva tradicional se trazaban unas pautas específicas que prescribían lo que era ser un varón o una mujer, en la actualidad se discute sobre la validez de dichas pautas.

Papalia y Wendkos (1997), autoras del manual de Psicología, Desarrollo Humano, con respecto a la identidad de género indican:

El sexo con el que se nace es un elemento clave de la identidad. Es una de las primeras cosas que las personas desean conocer cuando un bebé nace y una de las primeras características en que se fijan las demás personas durante la vida. Esta situación afecta la apariencia, la manera de mover el cuerpo, trabajar, jugar y vestir; influye en lo que las personas piensan de sí mismas y en lo que los demás piensan de ellas. Todas estas características (y muchas otras) quedan incluidas en la palabra género, que significa ser hombre o mujer.(p.245).

Estas autoras presentan cuatro perspectivas de la identificación de género: la teoría del aprendizaje social, la teoría del desarrollo cognoscitivo, la teoría del esquema de género y la teoría psicoanalítica. También es importante mencionar la perspectiva postmoderna, con una importante influencia de la teoría feminista, que propone al construccionismo como postura filosófica que más que explicar la identidad de género, la cuestiona.

Atención especial merece el enfoque psicoanalítico, ya que es quizás el que más se ha dedicado al estudio y a la reflexión sobre la noción de la identidad de género. La literatura es abundante al respecto, y dentro de la psicología encontramos autoras como Irene Meler, Mabel Burin, Silvia Tubert, que no solo definen la identidad de género, sino que la presentan como una categoría que tiene asiento en lo político y lo social.

Dio Bleichmar (1999) aclara que «Género» no es un término psicoanalítico, y que Freud nunca utilizó esta palabra, pero tanto Freud como todo o toda psicoanalista lo utilizan a diario, y es parte del andamiaje teórico y clínico

básico el par feminidad/masculinidad. La teoría psicoanalítica, pone el énfasis en los procesos emocionales, y la identificación de género se presenta en la solución del complejo de Edipo, cuando los niños/as se identifican con el padre de su mismo sexo (Papalia y Wendkos, 1997).

Freud plantea y describe antes del descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos, una actitud masculina del niño que se instituye por identificación con la masculinidad del padre y que es un atributo de la identidad de ambos. El concepto de identificación presupone la introyección de un rasgo de otro que pasa a formar parte de la propia estructura psíquica.

Los padres pueden aguardar nueve meses para saber el sexo de la criatura, pero desde el momento en que se prende la luz rosa o azul, se inicia un movimiento de construcción de la identidad de ese cuerpo a través del lenguaje, actitudes, expectativas, deseos y fantasías que serán transmitidos de persona a persona para abarcar todo el contexto humano con el que el individuo se encuentra día tras día, desde el nacimiento hasta la muerte. (Money, 1982, p. 30 citado por Dio Bleichmar, 1999).

Las psicoanalistas feministas han sido críticas a la obra y principios de Freud, entre ellos sobrevaloración de lo masculino y la subvaloración de lo femenino. Para el psicoanálisis freudiano, la meta psicosexual es la autonomía, la separación de la madre y la identificación con el padre. Castañeda (2002), indica que según Nancy Chodorow, esta posición presupone que el valor máximo en la vida es la autonomía individual tal y como la viven los hombres, y no la conexión afectiva y la empatía que caracterizan al universo femenino.

Chodorow y Gilligan, agrega Castañeda, sostienen que en el proceso de separación de la madre y en el desarrollo de su identidad en contra de ella, los niños pierden su capacidad primaria para la intimidad, para la comunicación afectiva cercana y empática; y es según ella, en esta pérdida, en donde está el origen oculto del machismo, de la actitud de superioridad que toman los hombres con respecto a las mujeres. El desarrollo del psicoanálisis, en sus diversas corrientes, ha reforzado más y más el papel de las relaciones de objeto, del otro, de los padres, de los adultos, en la constitución y estructuración de la subjetividad.

El construccionismo por su parte, hace referencia a la identidad de género como una construcción social que se da a lo largo de toda la vida. Intervienen

aspectos intersubjetivos, culturales, históricos y familiares. Dentro de esta perspectiva, han jugado un papel importante las teóricas feministas, quienes plantean como dilema el hecho de que su autodefinición está basada en un concepto que se debe deconstruir y des-esencializar en todos sus aspectos (Alcoff, 2002). «El punto clave sigue siendo el hecho de que nuestra anatomía específicamente femenina es el elemento primario de nuestra identidad y la fuente de nuestra esencia femenina». (pp.71-72).

Según Castañeda (2002), en este enfoque el hombre no nace, se hace; tal como lo dijo Beauvoir (1959) con respecto a la mujer. Añade Castañeda que el machismo es solo un tipo de masculinidad, entre otras posibles basado en relaciones de poder económicas, sociales y políticas, que se transmiten de generación en generación. «No se trata, pues, de una característica «natural» del hombre». (p.34).

Alcoff presenta dos enfoques con respecto a la identidad de género: el culturalista y el posestructuralista. El primero se caracteriza por su valorización de los rasgos femeninos y por su compromiso por preservar más que por disminuir las diferencias de género. (p.73). Tales rasgos serían el carácter pacífico y el talento para criar y nutrir como innatos en las mujeres, idea generalizada entre las feministas desde el siglo XIX, que se reforzó en la última década, muy especialmente entre las activistas pacifistas feministas. Por otro lado el posestructuralista rechaza al determinismo biológico y afirma que

los seres humanos no están subdeterminados, sino que están sobredeterminados (esto es, contruidos) por un discurso social y/o una práctica cultural....Somos construcciones: esto es la experiencia de nuestra subjetividad es una construcción mediada por y / o basada en un discurso social, muy por fuera del control individual.(Alcoff, 2001, p.80).

Presentada de esta forma, la identidad de género pareciera ser un concepto que en sus dos orientaciones, según lo ha expuesto Alcoff, conduce a un callejón sin salida, ya que si la identidad de género como tal es una construcción, no existe y, si lo asumimos como algo natural, caemos en el esencialismo y por lo tanto no hay posibilidad de cambio. Ante este dilema la autora presenta una propuesta.

El género no es un punto de partida, en el sentido de ser algo dado, sino una postura o construcción, formalizable de forma no arbitraria por una matriz de hábitos, prácticas y discursos. Es también una



interpretación de nuestra historia dentro de una constelación discursiva particular, una historia en la que somos sujetos de la construcción social y sometidas a ella. (p. 100).

Según esta autora, el concepto de posicionalidad como alternativa, permite una identidad de la mujer determinada y a la vez fluida, que no cae en el esencialismo: la mujer es una posición desde la que puede surgir una política feminista y no un conjunto de atributos identificables objetivamente. «Ser mujer es tomar una posición dentro de un contexto histórico en movimiento, y ser capaz de elegir qué debemos hacer de esta posición y cómo alterar el contexto». (p.105)

Esta discusión, entre otras muchas alrededor del tema de la identidad de género, surgida del feminismo, ha permeado los análisis referentes a la masculinidad, concepto que también obedece a enfoques universalistas y esencialistas, y que han caído en el juego de los binarismos, juego que el construccionismo también ha querido dismantelar. Así, Poovey (2001), afirma que la deconstrucción suministra las herramientas para poner al descubierto que tanto la oposición entre los sexos como las definiciones de mujeres y hombres son una construcción social o una articulación de un hecho biológico. La identidad masculina se nutre a lo largo de toda la vida de mecanismos centrípetos de interiorización e inclusión de determinadas condiciones, y mecanismos centrífugos de externalización, proyección y exclusión que actúan desde los inicios mismos de la vida del niño (Amorín, 2007).

#### **LA MASCULINIDAD. ALGUNOS CONCEPTOS.**

En las últimas décadas la reflexión sobre la masculinidad ha logrado sus mayores avances gracias a la investigación feminista y a los estudios de género. Las pensadoras feministas han argumentado que la biología no basta para explicar los roles tradicionales de la mujer, y que más allá de la anatomía se erige una serie de valores y conductas que se desarrollan históricamente.

Amorín (2007), indica que «lo masculino» es una de las categorías definidas a partir de los sistemas de género, que confiere un (pre) dominio en relación a la mujer, y no está linealmente y unidireccionalmente determinado-aunque entra en relación dialógica con el cuerpo biológico, sino que se

adhiera a este re-significándolo y definiendo su construcción y modos de apropiación y usos del mismo por parte del sujeto varón.

Según Castañeda (2002), se es mujer de distinta forma en China, en Francia y en México, y las formas actuales de la feminidad son muy diferentes de las pasadas. Este planteamiento, que podría ser válido para el cuestionamiento de la masculinidad, ha necesitado recorrer otros caminos. Es un recorrido que se torna diferente porque para que un hombre sea reconocido como tal implica un gran esfuerzo (Alsina y Castanyer, 2000; Badinter, 1993), tiene que demostrar a cada instante su masculinidad a través de sus actos, su lenguaje y su comportamiento en general, que obedecen a un modelo preestablecido. Existen mandatos colectivos que se incrustan en la subjetividad del varón y que lo conminan a seguir determinadas pautas identitarias, comportamentales, relacionales, comunicacionales, afectivas, enmarcadas dentro de lógicas patriarcales de dominación (Amorín, 2007).

Es consenso que el varón tiene un lugar privilegiado en la sociedad. Ha dictado las leyes, ocupa puestos de decisión, determina los lineamientos económicos y políticos, es el jefe de la familia, incluso en aquellos casos en los cuales la madre es sostén de hogar aparece el padre, como figura masculina, de manera simbólica. Es una presencia ausente. (Moreno, 1995).

De acuerdo a Salguero (2009), la identidad de género masculino es un proceso diverso y complejo, donde confluye una serie de representaciones en ocasiones contradictorias; por un lado, se enfrentan a la necesidad de manifestarse como hombres de modo distinto a la manera como histórica, social y culturalmente se les ha encasillado a partir del poder, privilegios y opresión de las mujeres (Lagarde, 1993, citado por Salguero) generando desigualdad y opresión no solo para las mujeres sino para los propios hombres. (p.251). Por otro lado, se encuentran enfrentados a la presión social y a la exigencia de ejercer la masculinidad según ciertos cánones.

Pero si el realismo de los universales consagra al varón blanco, heterosexual, fuerte y rico como centro ¿hay otro destino que la periferia suburbana destina para los varones negros, homosexuales, pobres?.

En este orden de ideas en la literatura se menciona por un lado la masculinidad hegemónica y por otro a la masculinidad subalterna, masculinidades que siempre han estado presentes pero solo una de ellas, como era de esperarse, la hegemónica, es la que se hace notar.

La masculinidad hegemónica puede definirse como la configuración de la práctica de género que envuelve la respuesta comúnmente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres, práctica que se incorpora en sus subjetividades (Olavarría, 2005). La masculinidad hegemónica se ampara en el sistema cultural que perpetúa la inequidad y la asimetría de poder entre hombres y mujeres (Amorín, 2007).

Gilmore (1994) citado por Orlandi, Beiras y Filgueiras (2009), menciona tres funciones de la masculinidad hegemónica, que reconoce al hombre de «verdad»: ser proveedor, protector y preñador. De estas tres funciones, quizás la que presenta mayores dificultades para su cumplimiento en la actualidad, en nuestro contexto es la de proveedor.

En los estratos menos favorecidos, cuando el hombre se ve en la imposibilidad de ser proveedor, abandona la familia o recurre a la violencia, en los estratos más favorecidos y con mayor escolaridad, como lo reportan Orlandi y otros (2009), se negocia y la pareja y los hijos hacen todo lo posible por conservar la imagen de figura protectora y proveedora del padre, hay un resguardo de la masculinidad hegemónica.

Flores (2009), presenta una categoría útil para el problema que estamos tratando, basado en un estudio realizado en algunas comunidades de los Altos, zona norte y región de la selva, en el estado de Chiapas. Se trata del término ultramasculinidad, que hace referencia a aquellas prácticas exacerbadas que realizan algunos hombres, y que él ha denominado delirios.

Entendemos esta (ultramasculinidad), como una suerte de esencia estructural presente en todas las formas de masculinidad dominante...se encuentra de forma manifiesta en toda la estructura social. Se trata del delirio de superioridad... el delirio de egocentrismo, el delirio de exacerbación de la libido (sexual) o lujuria y el delirio del guerrero o de la violencia. (p.139).

Flores (2009) concluye que tanto la violencia doméstica como los actos violentos ejercidos por hombres en situación de guerra, emanan de una misma fuente primordial: la ultramasculinidad.

En cuanto a las masculinidades subalternas, que es reportada como no hegemónica según Maffia (2009), y que son consideradas vulnerables se mencionan a los negros, los homosexuales, los transgénero y los pobres.

Sin embargo, este grupo que es víctima de diversas formas de violencia por su condición, a su vez también pueden ejercer conductas propias de la masculinidad hegemónica, por ejemplo al interior del hogar con sus compañeras e hijas.

Un grupo extremadamente vulnerable, es el de los jóvenes y adolescentes pobres. Maffia, comenta que en Argentina más de la mitad de los jóvenes que pertenecen a sectores pobres de la población ni estudia ni trabaja, y están estigmatizados socialmente como peligrosos y violentos. Existe entre ellos una serie de rituales que llaman «cultura del aguante», que consiste en poner el cuerpo, incluye la realización de tatuajes, piercings, competencias de resistencia física, alcohol, drogas, el uso indiscriminado de pirotecnia y la práctica del sexo sin protección. Según Maffia (2009), ofrecen su cuerpo a cambio de una pertenencia que les de identidad.

Así mismo Ramírez (2009), indica que el mundo juvenil y adolescente se ve bombardeado por las imágenes de una masculinidad asociada a los deportes y a la música (rap, rock). Los muchachos marginados socialmente desde ahí resurgen con una nueva significación de lo masculino: la violencia, las armas, la venta de drogas, el dinero fácil producto de la extorsión y el robo, el automóvil ostentoso como símbolo de poder, la heterosexualidad vista como acceso a mujeres, las cuales le representan trofeos intercambiables y desechables, la homofobia y la misoginia.(p.90).

Los efectos de la masculinidad hegemónica sobre estos grupos llamados subalternos, es el de la invisibilización de su existencia, tal como ocurre con los transgénero, los travesti y, en menor medida los homosexuales, para quienes el ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos se ve limitado por su condición, cuyo territorio en discusión es el cuerpo. Dentro de este panorama, nada alentador ¿Qué serían las nuevas masculinidades?.

Según Salguero (2009), se podría dar cuenta de un proceso de construcción permanente en la identidad de los varones, ya que al igual que las relaciones de género, ésta se forma y se transforma a través de las relaciones sociales, en el tiempo y condiciones particulares de vida. Agrega la autora, que las significaciones en torno a las identidades masculinas no son estáticas; su sentido de existencia esta en estrecha relación con la temporalidad, con los diferentes momentos sociales, históricos y culturales y con la «alteridad», entendida como posibilidad de cambio y de transformación.

En este sentido, los avances en el campo educativo y laboral por parte de la mujer y una mayor discusión en el campo de las ideas alrededor de los derechos de la mujer y de las minorías, han producido un tímido cambio en algunos hombres, especialmente al interior de la familia. En la actualidad hay matices en el ejercicio de la masculinidad, y el modelo hegemónico no es seguido por todos (Salguero, 2009), es posible encontrar disidencias, contradicciones, según la edad, el grupo social y el nivel educativo, entre otros.

Es importante, no dejar de lado en esta discusión el tema del machismo, término que está directamente relacionado con la masculinidad hegemónica, categoría utilizada en la literatura y en los medios académicos. El machismo en cambio es una palabra utilizada popularmente, especialmente en el contexto latinoamericano, y es por eso que le dedicaremos unas líneas.

Según Castañeda (2002), el machismo no significa necesariamente que el hombre golpee a la mujer, ni que la encierre en su casa. Se expresa de igual manera en una actitud más o menos automática hacia los demás: no solo hacia las mujeres, sino también hacia los demás hombres, los niños, los subordinados. Puede manifestarse sólo con la mirada, los gestos o la falta de atención, pero la persona que está del otro lado lo percibe con toda claridad y se siente disminuida, concluye la autora.

Castañeda (2002) define el machismo como

Un conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre dos ideas básicas: por un lado la polarización de los sexos, es decir, una contraposición de lo masculino y lo femenino según la cual no solo son diferentes, sino mutuamente excluyentes; por otro, la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas para los hombres. (p.20).

El machismo es una forma de relacionarse, expresa una relación basada en cierto manejo del poder, que refleja desigualdades reales en los ámbitos social, económico y político.

Amorín (2007) indica que el concepto de machismo remite a un conjunto de comportamientos que llevan al varón a exaltar el culto a la virilidad, de la mano de la dominación posesiva sobre su mujer, matizados con actos de relativa rudeza y agresión hacia otros hombres y en buena medida también hacia otras mujeres. El machismo, continúa Amorín, se sostiene sobre una

ideología de base patriarcal y una lógica disyuntiva y dilemática donde lo femenino y lo masculino aparecen como contrapuestos.

Ahora bien, posiciones radicalmente machistas son difíciles de encontrar, especialmente en los estratos sociales con más educación, se habla entonces de micromachismos ( Amorín, 2007). Este concepto se refiere según Bonino (1996), citado por Amorín (2007), a

prácticas invisibilizadas que ejercen los varones en la cotidianidad para mantener y prolongar el dominio sobre las mujeres y para resistir lo que ha dado en llamarse el empoderamiento femenino, constituyendo un ejercicio permanente de poder.(p.256).

Los estudios sobre el tema reportan cambios en las concepciones que tienen las nuevas generaciones, y los retos que deben afrontar los hombres adultos ante las nuevas situaciones relacionadas con la incorporación de la mujer a la actividad laboral y a una mayor aceptación de la diversidad sexual, entre otras.

Bajo estas premisas el objetivo que se plantea en este reporte de investigación, es conocer la vivencia de la masculinidad que tienen hombres venezolanos de los sectores populares. La motivación del estudio y su justificación se orientan por el incremento de la delincuencia en estas zonas de la ciudad de Caracas y que se proyecta en el resto de la capital, a lo cual quisiéramos aproximarnos a una posible interpretación.

## EL ESTUDIO

Se desarrolló una *investigación cualitativa* cuyo objetivo es el estudio de la vida cotidiana desde el enfoque que dan los propios actores (Marshall y Rossman, 1989; Strauss y Corbin, 2002), utilizando como estrategia el *estudio instrumental de casos* (Stake, 1999) a fin de abordar la diversidad que ofrece cada caso y ampliar así la posibilidad de comprensión.

Para la selección de los participantes se establecieron los criterios de diversidad y accesibilidad. En la actividad de campo participaron 6 informantes con las siguientes características.

Nombre	Edad	Ocupación	Escolaridad	Lugar de residencia
David	49	Mototaxista Mensajero	5° año	Zona colonial de Petare
Jaime	29	Mensajero	Bachiller	Barrio San Blas Petare
Mariano	15	Estudiante	Estudia bachillerato	Antímano
Félix	37	Obrero	6° grado	La Vega
John	18	Mototaxista y albañil	4° año	Agua de Maíz
Hernández	38	Vigilante	2° año	Valle

#### **PARTICIPANTES DEL ESTUDIO.**

Para conocer las perspectivas de los diferentes informantes, en la recolección de la información se utilizaron «entrevistas cualitativas en profundidad» (Taylor y Bogdan, 1990), con el uso de guiones semiestructurados, diferenciados por edad.

El procedimiento para la realización del trabajo de campo incluyó: la visita a la comunidad, selección de los informantes y sesiones de entrevista en el hogar o lugar de trabajo, en uno o dos encuentros por participante.

El análisis de los datos siguió el «método de comparaciones constantes» (Strauss y Corbin, 2002) cuyo propósito es el de generar teoría de forma sistemática a partir de los datos.

#### **LA MASCULINIDAD: Relatos de hombres de diferentes edades.**

La discusión que se presenta a continuación se refiere al ejercicio de la masculinidad a partir de prácticas sociales realizadas por hombres de diferentes edades en el contexto del barrio. Se identificaron categorías que marcaron la ruta del análisis: El fantasma de la homosexualidad, del consumo de las marcas a la delincuencia, la mujer como objeto que se consume y el machismo cuya de definición por parte de los participantes, engloba las contradicciones y deseos de cambio.

### **El fantasma de la homosexualidad**

Ser hombre y «verdaderamente» masculino responde al ideal prescrito por lo que se ha denominado masculinidad hegemónica. El rechazo exacerbado hacia lo femenino y ese eterno temor a ser tildado de homosexual, pareciera ser un fantasma que persigue a los hombres entrevistados, quienes de diversas maneras expresaron su aprensión.

...tú vas para una fiesta, y ves dos mujeres bailando, una salsita, yo me pongo a bailar con un amigo, igual salsita, yo salgo: Ay ¿A estos que les pasa? ¡Míralos! Tan bailando, bueno... dos hombres... Una mujer se da con una mujer un beso en el cachete, un hombre un beso en el cachete porque es mi amigo, porque yo vengo lo abrazo, le digo te quiero amigo, ay estos, si es bien bellos ¿Me entiendes? Y las mujeres lo dicen, ay miren esos hombres ahí, dándose besos y abrazos, ese es pato, entonces, le está dando la potestad al hombre que tiene que ser macho, macho, hombre, hombre, hombre fuerte... (Mariano, 15 años).

Los hombres-Tienen que ser serios, dejase de mariqueras, eso de estar saliendo con otro hombre, eso no es de hombre, eso es no ser serio, eso de maquillarse, vestirse todo raro, esa vaina no es de hombre. (John,18).

En las respuestas de los participantes del estudio el aspecto sexual fue el que imperó, fue la primera idea que se les ocurrió al hablar de masculinidad y de lo que significa ser un hombre. Su definición se relacionó directamente con la heterosexualidad.

Si tú eres hombre, tienes que ser super macho, eso es lo que te impone la Sociedad, que tienes que ser fuerte, no puedes mostrar debilidad ante las personas, tal, tienes que ser una persona superior, no, tú puedes, ¡cónchale! Puedes ser homosexual, normal, puede ser una persona.(Mariano, 15 años).

La noción del ser hombre y masculino se concibe solamente si no se es homosexual, idea que también persiguió a los hombre de más edad, de quienes se esperaba que pudieran tener una mayor seguridad acerca de su sexualidad, pero además definirlo de una manera más amplia.

Bueno alguien que anda con sus amigos y no anda con cosas raras, como decirte que..., que no andan los homosexuales esos por ahí, si



tu andas con uno de ellos dicen que eres igual a ellos, jejeje. (38 años, Eduardo)

Primero no se deja coger por el ano ni coge hombre. Dos, tiene firmeza en sus decisiones y personalidad definida única. (Felix, 36 años).

En algunos de nuestros participantes pareciera haber conciencia acerca de los temores que rodean al ambiente masculino y que pudiera ser muy común en los sectores populares.

Yo pienso que al hombre del barrio le da miedo ser gay. (Jaime, 29 años).

Tienen que ser serios, dejase de mariqueras, eso de estar saliendo con otro hombre, eso no es de hombre, eso es no ser serio, eso de maquillarse, vestirse todo raro esa vaina no es de hombre.(John,18).

Así, la alusión a la sexualidad como primer rasgo que define la masculinidad, como también el rechazo a cualquier elemento relacionado con lo femenino, como podría ser la expresión de los afectos, marcó el discurso de nuestros participantes jóvenes y adultos.

De esta forma podríamos sintetizar como primer rasgo del ser masculino para este grupo de hombres la heterosexualidad como norma y como segundo aspecto el rechazo a lo femenino, especialmente lo relacionado con la expresión de los afectos.

### **DEL CONSUMO DE LAS MARCAS A LA DELINCUENCIA**

La posesión de tecnología de punta se ha convertido en un deseo permanente en los jóvenes de hoy. Ante la rapidez de los avances tecnológicos y las dificultades para su obtención por los altos costos, el hurto y robo de los diferentes dispositivos se ha hecho cada vez más frecuente. Así mismo, acceder a ropa de marca y la tenencia de una moto en Venezuela, se han convertido en sustitutos de otros artículos de más alto valor y que alimentan las apariencias de lo que sería un «verdadero hombre» con poder.

Será porque ese es el tema en el barrio, el que se viste mejor, que tenga los zapatos más caros, el que tenga el pantalón de marca. Marcas: Pull and Bear, Zara, Breska, Nike...El tema de los celulares, el más caro, el Galaxy, el Iphone, el Blackberry. (Jaime, 29 años)

Bueno por decirte que quieres un celular pa que corones, uno de esos que están por encima de los diez palos o más, y bueno te consiguen uno, pero no sabes a quien se lo quitaron, tú me entiendes, pero la gente va y lo compra porque sale más barato, pero no es negocio, a más de uno lo han agarrado así y la gente no tiene la culpa, bueno, a la vez si porque quien la manda a esta comprando vainas robadas nada más porque son de marcas...

Celular mami, eso es lo que más roban, es lo que más venden. (John, 18 años).

...el que no tenga esos teléfonos, no está en nada. (Jaime, 29 años).

Pero, para completar este cuadro, y poder acceder a estos artículos, se requiere de algo más poderoso, que además concede ganancias no solo materiales, sino que constituyen maneras de obtener poder y prestigio. Se trata de la posesión de un arma, aspecto que los hombres de mayor edad observan de manera crítica y pasan a ser espectadores de lo que sucede con los muchachos y muchachas más jóvenes.

... se creen que por tener un novio que por tener un arma controla todo, tiene el poder, es falta de respeto, porque tiene un arma en la mano porque vende drogas, eso son tipos de antivalores que las niñas de ahorita ven y como no tienen orientación por parte de los padres, ellas piensas que esa es la persona ideal para ellas. (David, 49 años).

Hay por lo tanto un ambiente alrededor de lo que se considera valioso que se centra en lo material, en donde el papel de la mujer es equiparable al de otros objetos de consumo y ella según nuestro entrevistados, se comportan como tal.

Nooo las chamas lo que están es pendiente de los reales, que el tipo corone, que tenga con qué lucirse así pintón, puro interés las jevas de hoy, bueno hay sus excepciones como en todo. (John, 18 años).

Las mujeres del barrio buscan en el barrio, al que tiene el carro más bonito y el que tiene platica, al que respetan porque es más sonado, él más malandro. (Jaime, 29 años).

El consumo y el deseo de obtención fácil de artículos que dan prestigio y satisfacción, son un campo fértil para entrar al mundo de la delincuencia, en donde los hombres más jóvenes se convierten en una población vulnerable

para este tipo de actividades. Nos encontramos en una situación contradictoria, pues si bien podríamos pensar que estos muchachos, en la Venezuela actual tienen más oportunidades en términos de estudio y empleo, los costos de los artículos que les ofrece el mercado no están a su alcance.

### LOS IMPLANTES...CUANDO LAS VEO, LOS OJOS SE ME VAN

Las cirugías, los implantes y las diferentes transformaciones realizadas al cuerpo femenino, protagonista de la indiferencia o de la atención de la mirada masculina, son al igual que la moto y el resto de los objetos asociados al poder, los elementos que completan la imagen del hombre con prestigio y autoridad, una masculinidad impuesta por otros, y que es alcanzada a través de artificios.

No sé si bellas, pero que estén todas buenas, que el tipo la luzca así, que por ejemplo como estamos aquí, verdad, tomándonos unas cervecitas, y que venga el tipo con la moto y en la moto que esté la tipa así toda explotada que si con el hilo... *Como la Diosa Canales...* (John, 18 años).

Creo que las mujeres que se hacen implantes tienen un baja estima por si y son superficiales, aunque no te puedo negar que uno cuando las ve, la vista se le va, pero yo no creo que estaría con una mujer permanentemente con ella...quizás solo para disfrutar un rato... (Felix, 36 años).

Visto así, en su expresión más cruda, la mujer se convierte en un objeto más, que no necesariamente constituye la generalidad de los relatos, ya que también se reconocen otras historias y otras maneras de apreciar la realidad que los rodea, en especial el comportamiento de las mujeres.

Yo creo que a las mujeres les gustan los hombres que sean responsables, cariñosos, amorosos, y bueno, yo creo que lo secundario sería lo material, si tiene moto, vehículo, lo material, pero lo primero es tener un trabajo una profesión. (David, 49 años)

[Las mujeres operadas] tienen más hombres, por supuesto superficiales, que no la valoran como mujer sino prácticamente como un vibrador o un conjunto de adornos que tiene y que le bordea la pepita o vagina. (Félix, 36 años).

Para mí cualquier cirugía estética es una forma de rechazarte a tí mismo, o tener autoestima ... la persona que se quiere hacer algo así, tiene una autoestima un poco baja y es parte de como es ella, en el sentido de que, por lo menos, chama, tú tienes que aceptarte como la naturaleza te hizo... (Mariano, 15 años).

Otra versión de mujer que encontramos en los relatos de los hombres entrevistados, es aquella que en lugar de promover el sexismo y el consumismo, actúa y trabaja en la comunidad. Es otra mirada nos habla de una realidad posible de alcanzar para un mayor número de personas, que este hecho sea la norma y no la excepción. Es una figura que está presente y que es tomada en cuenta.

Una mujer bella por lo general para mi es inteligente, apasionada con las cosas que hace y con una disposición a amar y ser amada...(Félix,36 años).

La mujer participa más, tienen ahorita el control.[ para resolver esos problemas de violencia]... Yo digo porque son las que están en la casa y saben más del problema social que está a su alrededor, son amas de casa y pasan todo el día viendo lo que sucede, conocen a todo el mundo.(David,49).

### **EL MACHISMO...YO NO SOY MACHISTA**

Todos los temas tratados durante la conversación con nuestros participantes, más temprano que tarde desembocaron en la alusión al machismo. Término empleado para rechazar y justificar ciertas conductas atribuidas a los hombres en su relación con las mujeres. Estos relatos denotan una contradicción con lo previamente narrado, pero evidencia que son construcciones dinámicas y nada definitivas.

Hombres machistas, volteas para donde tú puedes y a cada rato hay hombres machistas, y más donde vivimos, y bueno, machismo pa' mi es como... es como un camino que toma el hombre, que le impone la sociedad, yo me imagino, que la persona más machista que hay, aparte de los hombres, obviamente, son las mujeres. (Mariano, 15 años).

La definición asumida por el participante más joven, pone en evidencia que el machismo ejercido tanto por hombres como por mujeres, obedece

al sistema patriarcal, en donde todos se ven afectados. Sin embargo, ninguno de ellos se reconoce como tal.

Porque tú te pones a ver, si una mujer, va y dice...no que, no friegues los platos mi amor, porque tú estás muy cansado viniste de trabajar, yo lo hago, no, yo te plancho las camisas, y tal tal, hey no juegues, no pintes a mi hijo porque, no lo limpies con el limpiaboca porque él tiene ser un hombrecito, serio y tal. Las mujeres mismo, sea como, le han metido que el hombre tiene ser el papirruqui ¿Me entiendes? tú tienes que atenderlo... (Mariano, 15 años).

Bueno no, esos tipos que no dejan que la mujer ni voltee pa los lados, que la quieren tener así todo el tiempo agarrada, o que la maltratas así físicamente y con la palabra... (John, 18 años).

Eso es una cosa loca, eso no existe ya, eso más bien era antes, pero ya no. El que sea un machismo es porque está loco ya.(H, 38 años).

Estos relatos y comentarios contradictorios, a pesar de que no se pongan en práctica totalmente, ni en todos los casos, el hecho de que se verbalice, abre una esperanza hacia la posibilidad de que las cosas cambien.

### **MANDATOS DEL PATRIARCADO- UNA CONCLUSIÓN POSIBLE**

Es importante recordar que el patriarcado es en esencia el dominio de los varones sobre las mujeres (Marta Amanda, Fontenla, 2009), y una forma de garantizar ese dominio es la heterosexualidad. Este elemento estuvo presente a lo largo de la conversación expresado a través del rechazo a la homosexualidad y de la exaltación de las características de lo que para nuestros participantes significa la masculinidad y ser hombres.

Un aspecto que vale la pena resaltar es que algunos hombres de los sectores populares, para quienes el dictamen del ser masculino no es posible llevarlo a cabo a plenitud debido a limitaciones económicas, es el de la posesión de bienes que la sociedad de consumo ofrece. Así el poder que se podría obtener a través del dinero, pareciera lograrse con artilugios ilegales que dan la sensación de dominio y por esta ruta acceder a mujeres que adquieren valor de mercancía. Se vive de esta manera según nuestros entrevistados, un ambiente en donde lo material, las marcas, la moto y con ella una mujer «explotada», es lo deseado.

Tres elementos definirían la masculinidad según lo anotado por los participantes:

1. Ser heterosexual, que se expresa en la manifestación pública de tener relaciones sexuales con diversas mujeres y no expresar ningún interés hacia el sexo masculino. Rechazo absoluto a la homosexualidad.
2. Demostración de poder a través de las armas, y por medio de las cuales es posible poseer una moto, artículos de marca y con ellas la posibilidad de «tener» una mujer que además obedece a un prototipo de belleza.
3. El respeto que se logra por el poder obtenido.

Nuestra reflexión e interpretación es que ante la imposibilidad de expresar la masculinidad a través del poder y la autoridad por la posesión de bienes de alto valor monetario, se recurre a otros recursos relacionados con lo material, que por vías legales sería imposible de obtener.

Estas ideas coinciden con lo expresado por Ramírez (2009), quien indica que

Los muchachos marginados socialmente resurgen con una nueva significación de lo masculino: la violencia, las armas, la venta de drogas, el dinero fácil producto de la extorsión y el robo, el automóvil ostentoso como símbolo de poder, la heterosexualidad vista como acceso a las mujeres, las cuales le representan trofeos intercambiables y desechables, la homofobia y la misoginia.(p.90).

En este escenario lamentablemente es la mujer quien lleva la peor parte, pues se somete al mandato masculino en cuanto a los ideales de belleza que busca cumplir transformando su cuerpo con cirugías, y de comportamiento deseados por él, dejando de lado sus aspiraciones y deseos como ser humano.

Es importante rescatar, que hubo otras reflexiones sobre la vivencia de la masculinidad, y que los participantes refirieron como machismo, cuando se trataba de aspectos considerados negativos por ellos, como la violencia y la desigualdad. Aspectos que no siempre fueron acordes con otros temas tratados durante la entrevista pero que abren una esperanza de cambio.

Quizás sea más apropiado hablar de identidades móviles, ya que entender la identidad de una persona respecto a su género, cuerpo, sexo, orientación

sexual y expresiones comportamentales sexuales, desde un esquema fijo, lineal y mecánicamente predeterminado, resulta inapropiado. Los datos nos demuestran cómo incluso una misma persona que conceptualiza ciertos aspectos de una manera, los lleva a la práctica de otra.

Finalmente, se destaca el tema de los valores y la educación como temas urgentes para las políticas públicas con el fin de contrarrestar la avalancha del consumismo que inunda la vida de un grupo importante de la población.

### Referencias bibliográficas

- Alcoff, L. (2001). Feminismo cultural versus postestructuralismo: la crisis de identidad en la teoría feminista. En: M, Navarro y C, Stimpson (Comp.). *Nuevas direcciones*. (pp. 65-106). México: Fondo de cultura económica.
- Amorín, D. (2007). *Adulterio y masculinidad*. Montevideo: Psicolibros.
- Beauvoir, S. (1949/1998). *El segundo sexo I. Los hechos y los mitos*. Madrid: Cátedra.
- Castañeda, M. (2002). *El machismo invisible*. México: Grijalbo.
- DiCaprio, N. (1985). *Teorías de la Personalidad*. México: Interamericana.
- Dio Bleichmar, E. (1999). Femenidad/Maculinidad. Resistencias en el Psicoanálisis al concepto de género. En: M. Burin y E, Dio Bleichmar. *Género, psicoanálisis, subjetividad*. (pp.100-139). Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E. (1959). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Erikson, E. (1972/2004). *Sociedad y adolescencia*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Flores, J. (2009). La reproducción simbólica de la violencia. Estudio de la ultramasculinidad en un contexto multicultural. En: J.C. Ramírez y G. Uribe. *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (pp.131- 148). Madrid: Plaza y Valdés.

- Gergen, K. (2007). La autonarración en la vida social. En A.M. Estrada y S. Diazgranados (Comp). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica.* (pp.127-152).Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Maffia, D. (2009). Políticas públicas, varones y masculinidades: una ventana de oportunidad. En: J.C. Ramírez y G. Uribe. *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (pp.187- 200).Madrid: Plaza y Valdés.
- Moreno, A. (1995). *La familia popular venezolana.* Caracas: CIP-Gumilla.
- Olavarría, J. (2005). *La masculinidad y los jóvenes adolescentes. Reflexiones Pedagógicas,* 27, 47-55.
- Orlandi, R; Beiras, A; Filgueiras, M. (2009). Rescate de la imagen paterna en riesgos ante el incumplimiento del mandato de proveeduría. En : J.C. Ramírez y G. Uribe. *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (pp.217-230).Madrid: Plaza y Valdes.
- Papalia, D., y Wendkos, S. (1997). *Desarrollo Humano.* México: McGraw Hill.
- Poovey, M. (2001).Feminismo y de construcción. En: M, Navarro y C, Stimpson (Comp.). *Nuevas direcciones.* (pp. 47-64).México: Fondo de cultura económica.
- Principios de Yogyakarta.(2007). *Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género.* [www.yogyakartaprinciples.org](http://www.yogyakartaprinciples.org). Recuperado el 24 de mayo de 2010.
- Ramírez, J. 2009).Ejes estructurales y temáticos de análisis del género de los hombres. Una aproximación. En: J.C. Ramírez y G. Uribe. *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (pp.85-112).Madrid: Plaza y Valdés.
- Rogers, C. (1977). *Psicoterapia centrada en el cliente.* Buenos Aires: Paidós.



Salguero, A. (2009). Ni todo el poder, ni todo el dominio: identidad en los varones, un proceso de negociación entre la vida laboral y familiar. En: J.C. Ramírez y G. Uribe. *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (pp.247-268).Madrid: Plaza y Valdés.

